

Menant, Sylvain, *Voltaire et son lecteur. Essai sur la séduction littéraire* Genève, Droz (Bibliothèque des Lumières), 2021, ISBN 978-2-600-06250-3, 268 pp.

Sylvain Menant, ahora emérito, dedica este volumen a explicarnos las múltiples formas que adopta Voltaire para seducir a su hipotético lector y llevarlo a aceptar sus propias posiciones. Menant (n 1939), bien conocido de nuestro mundillo *dixhuitiémiste* entre otras muchas cosas por su carrera académica (Sorbonne, Directeur de la *RHLF*), su estudio de la crisis de la poesía francesa (*La Chute d'Icare*) y por su conocimiento y ediciones de la obra de Voltaire (*Contes en vers et en prose; Dictionnaire philosophique portatif; ...*) se propone estudiar en esta obra cómo Voltaire consiguió ser el autor más leído de su tiempo, incluso entre los medios conservadores que le eran tan adversos. Joven poeta de brillante carrera, condecorador de los medios aristocráticos e incluso de la corte, exiliado en Inglaterra, historiógrafo del Rey y de nuevo alejado de París,... Voltaire nunca dejó de cultivar todos los géneros literarios y de mantener una impresionante correspondencia. Trabajador incansable y solitario, atento a su tiempo y a las novedades intelectuales, activo en la vida social incluso en la distancia, Voltaire se esfuerza por conquistar la adhesión del lector. El libro de Menant analiza sus métodos siguiendo un orden aproximadamente cronológico.

Así en *La Henriade* concilia un género prestigioso y sentido como conservador para el público con temas subversivos y críticos, como la denuncia del fanatismo religioso y la influencia de la religión en la política. Voltaire se dirige a un lector nutrido de lecturas clásicas, pero substituye la mitología por alegorías abstractas, por fantasías galantes y por sorpresas novelescas que alcanzan a un círculo de lectores más amplio embriagado de placeres y libertades de la buena sociedad.

Otro desafío era fijar la atención de los lectores en un tema tan difícil como la historia universal siendo así que ya había muchas. En su *Essai sur les moeurs et l'esprit des nations*, Voltaire –muy bien documentado– evita la pedantería, la pesadez y el tedio. Se presenta como profesor seguro, usa un estilo grave y preciso que inspire confianza al lector, pero se esfuerza por evitar la monotonía. Describe costumbres, incluye discursos y arengas, comentarios

incisivos, detalles picantes... todo en el tono de una amable conversación que da variedad a esta enorme obra que le costó diez años de trabajo. Junto a la variedad y el contraste, la frase simple y clara, adaptada a las capacidades, curiosidades e impacencias de un lector o lectora cuyas reflexiones sobre la historia y la civilización anda buscando.

El arte de la conversación subyace igualmente en su *Siècle de Louis XIV*. Para retener al lector de la buena sociedad, Voltaire se sirve de todo tipo de géneros -anécdota, epigramas, diálogos, retratos, relatos de batallas- unificados por el arte de la conversación. El autor es un intermediario entre los hechos, los documentos, los personajes y un auditorio seducido por la bella conversación de buen tono del narrador.

En el caso de *Candide* el procedimiento de seducción ha variado. Tras una primera redacción hizo constantes relecturas y cambios -mínimos o masivos- que subrayan el contraste entre vulgaridad e ideales sublimes. Aumenta así la distancia entre este *petit roman* y sus obras mayores (tragedia, historia, poemas y ensayos filosóficos) disipando las ilusiones intelectuales, políticas, religiosas y sentimentales del optimista. Voltaire se dirige a un reducido número de *gens d'esprit* y, más allá, a un círculo más amplio de lectores de gusto y delicadeza. Es la obra de un artista sensible y de un escritor comprometido y apasionado por su tiempo.

El *Traité sur la Tolérance* nació de una circunstancia muy concreta, trata de hechos de actualidad y se dirige a diferentes tipos de lectores. En primer lugar al círculo más cercano al poder real. Pero también al lector sensible por lo que, alejándose de la memoria judicial, se sirve de rasgos epistolares, ironías, erudición religiosa, plegarias, arrebatos de entusiasmo y de elocuencia teatral... para hacer aceptar sus convicciones filosóficas a un público numeroso que no las comparte.

Su *Dictionnaire philosophique portatif* es su gran arma de combate. Va dirigido a lectores y lectoras interesadas en las nuevas ideas aunque no estén enteramente convencidos. De nuevo la variedad es su gran secreto: artículos enciclopédicos y parodias de ellos, frases de moralista, *entretiens* filosóficos y diálogos teatrales, relatos, sermones, sátiras sobre personajes contemporáneos o sobre la actualidad política... virtuosismo de un escritor que ha cultivado todos los géneros y dosifica sus efectos. Todo para atraer, retener, divertir, desarmar y convertir amablemente a su lector.

Viajero perpetuo, Voltaire ha completado su limitada experiencia de los pueblos mediante lecturas que le han hecho conocer la variedad humana a través del espacio geográfico y del tiempo. Variedad -suecos, ingleses, circasianos, egipcios, chinos, persas, judíos... - que ofrece a la curiosidad de su lector y que nuestro autor utiliza al servicio de la etnografía, la crítica de las civilizaciones o el relativismo religioso y moral. Mediante sus intervenciones, el autor ordena el texto, comenta, caricaturiza, ironiza o pregunta a su lector. Así los otros -pueblos, tiempos, medios sociales- nos ponen en guardia contra nosotros mismos y nos incitan a una reforma radical. La seducción literaria tiene utilidad filosófica.

Otros capítulos más breves están dedicados a analizar su arte de *plaire aux dames*; otro a insistir en la alegoría como juego de complicidades con su lectores; otro a las diferentes tácticas de la sátira; otro a la explotación de la figura de los *grands hommes* y cómo él mismo se convierte en su encarnación moderna y se encamina al *sacre de l'écrivain*.

Termina Menant reflexionando sobre la transformación de la mirada del lector sobre la obra volteriana. Los lectores de hoy, los neolectores, apenas comprenden algo más que su *Candide*. Pero su caso no es distinto al de otros autores cuyas obras maestras imperecederas e intemporales sólo sobreviven en los templos del saber y cuyos lectores necesitan comentaristas e intermediarios que lo asistan. El lector para el que escribía Voltaire desapareció rápidamente. No se dirigía a un hipotético lector intemporal sino a sus contemporáneos inmediatos a los que quería convencer y seducir. Por eso elige el tema y el género apropiado, el nivel de lengua adecuado a las capacidades de sus lectores, y de su cultura, experiencias, proyectos o interrogantes. Voltaire escribe con la preocupación de deleitar y de ser comprendido, tejiendo complicidades con su lector, de modo tal que éste termine por aceptar de manera explícita –y sobre todo implícita– lo que al principio no estaba dispuesto a admitir. Desaparecido ese lector, el mediador tiene que resucitar las circunstancias y la intención con las que Voltaire escribía. Y añadido yo: ¿no es eso lo que ha hecho el erudito Menant toda su vida?

ALFONSO SAURA SÁNCHEZ
Universidad de Murcia